



Los encerrados esperan la llegada del delegado de Educación.
(Foto Postigo.)

**Protagonizado por el alcalde de Anzuola,
cinco concejales, padres y profesores**

Encierro en la

Delegación de Educación

San Sebastián. (DV.) — Una veintena de personas, entre las que figuraban el alcalde y cinco concejales de Anzuola, así como padres de alumnos y profesores del colegio nacional de EGB de dicha localidad, se encerraron ayer voluntariamente en las dependencias de la Delegación Provincial de Educación de Guipúzcoa. Los encerrados exigían del delegado la adjudicación real de una plaza de maestro para dicho centro que aún queda por asignar.

Según nos manifestó un portavoz de los encerrados, antes de iniciarse el presente curso a través de la Delegación de Educación se adjudicaron al Colegio Nacional «Nuestra Señora de la Piedad», de Anzuola, doce plazas de maestros. Este centro cuenta con unos 260 alumnos de Preescolar y EGB. De las citadas doce plazas fueron ocupadas por sus respectivos titulares once, ya que la plaza restante había sido otorgada a una maestra a la que previamente se le había concedido traslado a Vizcaya por «comisión de servicios», situación que no había sido comunicada a tiempo a la Delegación de Guipúzcoa. Y la citada plaza sigue sin ser asignada por el momento.

Hacia las diez y cuarto de la mañana, las citadas veinte personas, acompañadas por otros padres y varios alumnos, hasta

un total de sesenta personas, se presentaron en la Delegación de Educación con objeto de hablar con su titular y plantearle el problema existente. Dado que el delegado se hallaba reunido en la Diputación por razones de su cargo, el grupo decidió esperar la llegada del delegado. En vista de la demora, el grupo celebró una asamblea y se acordó el encierro con carácter indefinido, de las ya mencionadas veinte personas.

Personado el delegado, el grupo le expuso sus exigencias, a las que el delegado respondió con la promesa de resolver el problema a nivel ministerial en su próximo viaje a Madrid. Los encerrados hicieron hincapié en que les bastaría un documento firmado por el delegado prometiendo la asignación de la plaza en cuestión, a lo que el delegado se negó puesto que la solución no dependía enteramente de él. Finalmente, hacia las tres de la tarde se personaron en la Delegación dos inspectores de policía, que ordenaron a los encerrados que depusieran su actitud, cosa que éstos hicieron sin que se produjeran incidentes.

Un portavoz del grupo nos manifestó que pensaban recurrir al Consejo General Vasco, con el fin de que mediara en la solución del problema.